

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

ÓRGANO DE PROPAGANDA Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA

FUNDADOR:

D. JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ

DIRECTOR:

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT

AL INMORTAL NAVEGANTE

CRISTÓBAL COLÓN

GENOVÉS INSIGNE

GLORIA DE ESPAÑA Y PODEROSO VIDENTE

QUE Á TRAVÉS DE LOS MARES COLUMBRÓ LA EXISTENCIA
DE UN NUEVO MUNDO.

LA REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DEDICA ESTA PÁGINA

EN EL IV CENTENARIO

DEL

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

*Como tributo de admiración rendido á su elevado espíritu,
encargado por la Providencia de llevar á término tan
grande como portentosa misión.*

Barcelona, 12 de octubre de 1892.

LA REDACCIÓN.

SUMARIO

Dedicatoria á Colón. — Fenómenos espiritistas: Cuatro sesiones con la medium Eusapia Paladino. — Comprobación de un escéptico. — La Pneumatografía: Fenómenos en el «Grupo Irene» de Zaragoza. — Un deber. — Necrología. — Crónica.

FENÓMENOS ESPIRITISTAS

CUATRO SESIONES CON LA MEDIUM EUSAPIA PALADINO

Fecha en 27 de junio último, recibimos en esta Redacción una carta firmada por D. R. Altabás, de Valencia, manifestando el consuelo que había experimentado con la lectura de algunas obras espiritistas que la casualidad puso en sus manos estando aún reciente la pérdida de un ser querido. «Las noticias vulgares que yo tenía del Espiritismo—decía en su carta el señor Altabás—no eran las más á propósito para buscar jamás un refugio en dicha doctrina; así empecé á leer el libro *¿Qué es el Espiritismo?* creyendo hallar en él sólo absurdos y misticismos, pero desde las primeras páginas se interesó en alto grado mi atención. . . .»

«.....Me ha entusiasmado la cosa; la encuentro racional, moral y consoladora, sin absurdos ni convencionalismos, y ambiciono ponerme en comunicación ó relaciones con verdaderos espiritistas y llevar á la obra mi grano de arena. . . .»

«Ansío concurrir á sesiones de experimentación, no para convencerme de la realidad del fenómeno (casi no me cabe duda sobre el particular), sino como el sediento que anhela refrescar su enjuta garganta con agua cristalina, sin que esto implique duda de que el agua existe. Es una necesidad, no una curiosidad. . . .»

Terminaba el señor Altabás la carta indicando su propósito de trasladarse á esta capital ó donde fuere que pudiera continuar en el terreno experimental sus estudios teóricos, á fin de instruirse para ensayar luego sus fuerzas en crear algo y propagar la más hermosa de las doctrinas.

Con nuestra habitual franqueza contestamos al señor Altabás, diciéndole que actualmente no había en Barcelona siquiera un medium que pudiera satisfacer ni aun medianamente sus aspiraciones en este punto.

Por toda respuesta presentóse pocos días después el señor Altabás en esta Redacción, acompañado de un amigo cuyo nombre omitimos á ruego del interesado, ambos dispuestos á trasladarse á donde les encamináramos que pudieran presenciar algún fenómeno medianímico de alguna importancia.

Se convino en que irían á Nápoles á experimentar con la medium Eusapia Paladino, que ahora *está de moda*, llevándose la representación de esta REVISTA, con el intento de publicar luego una reseña que concretara el fruto de sus leales observaciones.

Mientras esperábamos las cartas de presentación pedidas al señor Vizconde de Torres-Solanot, nuestro redactor señor Cembrano organizó en obsequio al señor Altabás y su amigo, dos sesiones particulares en las que tomaron parte varios estudiantes aficionados á los estudios hipnóticos.

Los fenómenos de hipnotismo y clarividencia no complacieron sino á medias al señor Altabás y su amigo; pero la transmisión del pensamiento *sin contacto material*, fué realizada varias veces por los jóvenes don J. F. y don F. P., en condiciones tan rigurosas de observación, que los experimentadores quedaron completamente convencidos.

Escribió nuestro director enviando las cartas pedidas é interesándose en el proyecto.—«Pedid y se os dará», dice el Evangelio; por eso no está de más que uno ponga los medios para ver el fenómeno espiritista, pero éste no llega más que cuando debe llegarnos.—Así decía en su carta el señor Vizconde, y bajo esta impresión partieron para Nápoles el señor Altabás y su amigo, quienes durante su breve estancia en Barcelona, se granjearon por su trato fino y suma discreción, todo nuestro afecto.

Con qué delicada atención fueron recibidos en Nápoles nuestros representantes, lo decíamos en el número anterior. Nuevamente damos por ello las más rendidas gracias á los apreciables cuanto ilustrados correligionarios señores Cavalli, Chiaia, Cioffi y Merlino, y muy especialmente á la medium Eusapia Paladino, á cuya exquisita galantería debemos la complacencia de haber podido proporcionar á nuestros amigos, con las cuatro sesiones á que asistieron, cumplida satisfacción á sus legítimas pretensiones.

El resultado de sus observaciones lo relata con prolija minuciosidad el señor Altabás en la carta que insertamos á continuación.

SR. VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.—Barcelona.

Nápoles, 17 Agosto 1892.

Muy distinguido señor mío:

Decidido á experimentar personalmente los fenómenos espiritistas con alguno de los pocos mediums poderosos conocidos hoy, dí la preferencia á Eusapia Paladino por ser la que más recientemente ha ocupado la atención del mundo espiritista.

Necesitaba una introducción para persona que en ésta me allanase el camino y me pusiese en contacto con la célebre medium, y la amabilidad de V. y afectuoso interés de los Sres. D. José C. Fernández y D. José Cembrano, me proporcionaron su valiosa recomendación para el Sig. Vincenzo Cavalli, de quien á mi llegada recibí la más amable acogida. Cúmpleme por ella dar á V. y á los Sres. Fernández y Cembrano la expresión de mi más caluroso agradecimiento por la deferencia que les merecí.

Acompañado de un amigo también deseoso de hacer estos experimentos, me trasladé aquí, y sin perder tiempo dispuse la primera sesión para el día siguiente de nuestra llegada, ó sea el 8 del corriente, á cuyo efecto se me ofreció y acepté el domicilio del abogado Sig. Pascuale Merlino, Strada Giuseppe Piazzi, n.º 14. Se dispuso al efecto un salón rectangular bastante capaz, con puerta en cada uno de sus frentes, conduciendo tres de ellas á otras habitaciones y la cuarta á un balcón sobre la calle.

Sesión primera.

Como concurrentes asistíamos el dueño de la casa Sig. Merlino, señora y hermana; el Sig. Ernesto Cioffi, la medium, mi amigo y yo.

Invitado á ello por el Sig. Merlino, cerré con llave interiormente las puertas antes citadas, é hice una inspección del salón y de sus muebles así como de un gran piano de mesa que en el centro del mismo se hallaba, y no hubo nada que me llamase la atención por lo que á preparaciones artificiosas se refiere.

Próximo á uno de los ángulos del salón, entre el piano, un sofá y un gran espejo que estaba en oposición al balcón, se colocó la mesita de experimentos, la cual es rectangular, de pino al natural, formada de una sola tabla á la que van adaptados por rosca cuatro piés torneados. Tuve la curiosidad de anotar sus dimensiones y peso, resultando ser aquellas 1'07 metros de largo por 0'65 metros de ancho y 0'80 metros de alto; y éste, de 8'500 kilogramos, según se me dijo, y me pareció verdadero. Un examen especial de este mueble me dejó convencido de que tampoco ocultaba ningún artificio, lo que era además imposible dada su sencillez.

Antes de pasar á la descripción de los fenómenos experimentados, debo hacer constar que, observador profano, me limitaré á reseñar los hechos comprobados por mis sentidos, sin tratar de analizarlos ni deducir consecuencias de ellos.

Eran próximamente las 10 de la noche cuando tomamos asiento al rededor de la mesita, ocupando la medium uno de sus extremos, á sus lados mi amigo y yo, y á continuación las demás personas citadas. Dos bujías alumbraban bastante bien el lugar que ocupábamos, y colocadas las manos sobre la mesa en contacto cada uno con las de su vecino y un pie de mi amigo y otro mío sobre los de la medium, se esperó. A los pocos segundos el Sig. Ciolfi dió con los nudillos de la mano tres golpes en el centro de la mesa y dijo en alta voz que si estaba *John* que repitiese los golpes en el mismo sitio. Pregunté al Sig. Ciolfi quién era *John* y me dijo ser el *espíritu familiar* de la medium. A los pocos momentos sonaron en el sitio referido de una manera muy débil, tres golpes análogos, y después, la mesa, se inclinaba por cada uno de sus ángulos, lo que se me dijo significar que el *espíritu* daba las buenas noches. El Sig. Ciolfi dirigió varias preguntas á la mesa que ésta contestó por golpes sobre el suelo dados con uno de sus pies (dos golpes significa «No», tres golpes «Si», cuatro pide oscuridad, etc. según señales convenidas). Después pidió si podría obtenerse la levitación de la mesa, lo que fué contestado por medio de la misma afirmativamente. Al cabo de unos dos minutos de espera, la mesa se balanceó como si alguien se esforzase en levantarla, y á continuación lo fué como unos 30 centímetros del suelo toda ella, sostenida breves momentos en el aire sin ningún punto de apoyo visible, y cayó con estrépito. Mi amigo y yo nos aseguramos, en el momento preciso, de que ninguno de los presentes tenía con el mueble otro contacto que el de las manos sobre la superficie y aun éstas fueron en el punto culminante voluntariamente elevadas, á excepción de una mia sobre la que la medium tenía puestas las suyas.

Pedimos la repetición y que cayese suavemente, y fué realizado. Después se solicitó la adherencia de la mesa al suelo, teniendo solamente mi amigo y yo una de nuestras manos sobre ella y encima las de la medium para comprobar que nadie hacía presión. Los demás retiraron las suyas. Intentamos levantarla con la mano que nos quedaba libre, observando alguna resistencia con ondulaciones, como si una pequeña fuerza hiciese presión desequilibrada en sentido contrario. Terminado el fenómeno ensayamos levantarla de igual modo y lo hicimos con mayor facilidad.

Al llegar á este punto fué introducido en la sala el Cav. Ercole Chiaia, amigo de la casa, quien dirigiéndose á la fuerza que se manifestaba le pidió el saludo como á buenos y antiguos amigos que eran. La mesa entonces se hallaba libre por el extremo opuesto al en que estábamos la medium, mi amigo y yo; y ante ese extremo se aproximó para hacer su petición el referido. La contestación fué salir aquella arrastrando cosa de 50 centímetros hasta casi tocar al Sr. Chiaia (lo que nos obligó á avanzar nuestros cuerpos en aquella dirección para no perder la posición de nuestros brazos sobre ella), levantó en alto los dos pies de aquel extremo é hizo como dos ó tres reverencias á dicho señor.

Instalados todos de nuevo al rededor de ella, excepción hecha del recién venido, pidió la misma por los golpes convenidos se apagasen las luces (1). Antes de hacerlo, até yo mismo los pies á la medium con una fuerte cinta de algodón, sujetándolos á la silla y lo mismo hice con sus piernas y cintura. Con otra cinta igual até por la muñeca sus manos uniéndolas con una de mi amigo y otra mia, y el Sr. Chiaia que no tenía sitio en la mesa siguió atando á mi satisfacción en igual forma las manos de todos. Así, era completa la seguridad de advertir cualquier movimiento de quien quiera que fuese que intentase separar sus brazos del círculo formado.

Se apagaron las bujías; el Sr. Chiaia entornó el balcón dejando un pequeño espacio entreabierto ante el cual se sentó, y quedamos en una obscuridad incompleta, pues, por el citado espacio de la puerta del balcón, penetraba una débil claridad procedente de la calle, que establecía en la sala cierta penumbra que me permitió al poco rato ver, primero claramente al Sr. Chiaia ocupando su silla en el lugar indicado; y después, las siluetas de las personas que estaban al rededor de la mesa, incluso la medium. Esta penumbra y mi posición muy favorable me hubiera permitido además apreciar el bulto de cualquier persona que pudiese andar por el espacio libre de la habitación, y completaba esta situación favorable mía, el espejo citado más arriba, que se hallaba á 1'50 metros próximamente á mi izquierda, y en el cual veía reproducido directamente el claro del balcón.

(1) La obscuridad es indispensable para la producción de algunos fenómenos espiritistas, por la acción desorganizadora que la luz ejerce sobre las fuerzas fluidicas que entran en acción. —(N. de la R.)

Todo cuerpo opaco, pues, que á mi izquierda se hubiese colocado, tenía necesariamente que ocul-tarme esta imagen del espejo. Me he extendido en estos detalles por juzgarlos de suma importancia, y para dejar rigurosamente establecido que procuré, y la casualidad de mi posición ante la mesa lo permitió, rodearme de todas las seguridades posibles.

Casi inmediatamente mi amigo manifestó sentirse tocado en varias partes de su lado izquierdo por una mano, y los demás asistentes dijeron serlo también. Había transcurrido un buen rato, y yo no había experimentado contacto alguno, por lo que manifesté en alta voz deseos de ser tocado, lo que tuvo lugar en breve por una mano cuyo reverso me oprimió el costado izquierdo, y á con-tinuación me agarró por la espalda asiéndome con una contracción la americana y chaleco. Como estos contactos me produjesen impresión desagradable, supliqué á la fuerza que se manifestaba no me tocase más, y por golpes dados por la mesa obtuve contestación favorable á mis preguntas sobre el particular. Mi amigo, menos impresionable, pidió seguir siendo tocado, y lo fué constante-mente durante toda la sesión, llegando la fuerza oculta hasta levantarle por detrás la americana y colocársela sobre la cabeza.

Antes de entrar en la descripción de otros fenómenos, debo hacer constar, por lo que á con-tactos se refiere, que posteriormente modifiqué mi deseo, y fué el caso, que habiendo sentido que á pesar de la promesa de no ser tocado, una mano vino á oprimir rápidamente mi brazo, eché en cara á *John* su falta de formalidad; la mesa respondió á mis preguntas que no era *John* quien me había tocado, y al mismo tiempo la medium (que es vidente) dijo que á mi lado se veía un *espi-ritu* desconocido y supuso si sería alguna persona difunta de mi familia. ¿Es M...? (dije pronun-ciando el nombre de la que más recientemente he perdido). Y tres golpecitos en mi propio brazo dieron contestación afirmativa á mi pregunta. Pedí á la medium si podría describir las facciones de aquel *espiritu*, y lo hizo, ajustándose perfectamente las señas que me dió con las de la persona en cuestión. De esta nueva fuerza merecí todo el resto de la sesión afectuosos contactos y caricias que ya no me fueron desagradables, sin duda por la ilusión de que provenían de un ser que me es muy querido.

El Sr. Merlino pidió beber agua, que le fué servida por el Sr. Chiaia después de encender luz. Quedó en la copa un resto de aquella, se la colocó sobre la mesa y se suplicó á la fuerza *John* hiciese desaparecer el líquido como lo había efectuado en otras ocasiones. Para tener la seguridad de que ninguno de los presentes bebería aquel resto de agua, el Sr. Chiaia introdujo en ella el fósforo de dos cerillas, después las dos cerillas y por fin se lavó allí los dedos. Se apagó la luz, aguar-damos unos tres minutos, y cuando se preguntaba á *John* si se había ya realizado lo pedido para encender luz, dijo la mesa que no y observamos que la copa se hacía luminosa á intervalos con una fosforescencia blanquecina que serpenteaba por las paredes de la misma, llegando á adquirir una relativa intensidad y fijeza que nos permitió apreciar la forma completa de ella destacándose en la obscuridad. De pronto, y sin que el fenómeno luminoso sufriese alteración, una fuerza invis-ible arrebató la copa de la mesa y pasándola por delante de mi cabeza la llevó en *línea recta* hacia el rincón próximo á mi izquierda, alejándola del lugar que ocupaba en el centro de la mesa, como unos dos metros, devolviéndola en seguida al mismo punto, de donde fué aún levantada de nuevo y paseada por delante de los circunstantes en distintas direcciones, desapareciendo y reapareciendo á intervalos la fosforescencia hasta su completa extinción.

Todo esto sin percibir el menor ruido ni rumor, y bien entendido que cuando fué arrebatada de la mesa, siguió una *línea perfectamente recta* y rápida, y dada la distancia recorrida no es posi-ble que ningún brazo humano la realizase, aparte de que siendo aquel el momento de mayor in-tensidad del fenómeno luminoso, toda la copa incluso el pie se destacaba con limpidez, y ninguna solución de continuidad se vió, que acusase la presencia de dedos ó cosa alguna que la sostuviese.

Admirados todos de este fenómeno completamente nuevo, pregunté á *John* si se había ser-vido del fósforo para producirlo y contestó negativamente; pero, encendida la luz, reconocimos que el agua y las cerillas subsistían, pero el fósforo no, lo que me demuestra que se sirvió de él, á pesar de la negativa.

Por lo dicho se ve, que habiendo pedido la realización de un fenómeno (hacer desaparecer el agua), éste no se realizó á pesar de haber contestado satisfactoriamente la fuerza que se manifesta-

ba, y en cambio nos obsequió con otro muy distinto é inesperado que le sugeriría la presencia del fósforo en el agua.

Aparte de los fenómenos descritos; de algunas lucecillas que se pasearon sobre nuestras cabezas después de haber pedido la mesa que hablásemos; de multitud de preguntas que todos dirigían y que eran contestadas en varios puntos de la mesa, lo que ocasionaba confusión; y algunas palabras dictadas por la tiptología alfabética que se referían á pedir silencio, espera ó cosas análogas, sólo me resta señalar el ya conocido por usted y otros experimentadores relatado en la descripción de diversas sesiones con Eusapia Paladino, y que se refiere á sonidos producidos á la vez en cuatro instrumentos. El piano, cuya tapa estaba cerrada, sonó como si unos dedos golpeasen sus teclas sin orden ni concierto; un mandolino (especie de cítara) que se encontraba sobre el piano, se paseó por encima de nuestras cabezas mientras sonaban sus cuerdas; un organillo y una cajita de música juguetes ambos, fueron tocados y paseados por el aire, y ambos con el mandolino depositados sobre nuestra mesa. Este último, así como intencionadamente, chocó por el borde de su puente con la mano de mi amigo y le causó una pequeña herida cortante en la epidermis, de la que conservará algunos días la señal.

A las palabras «¡Viva Dios!» pronunciadas por uno de los concurrentes, se oyó que dos manos aplaudían por encima de nuestras cabezas.

Otra multitud de pequeños fenómenos se produjo que carecen de importancia por haber sido ya mencionados por otros experimentadores, y sólo citaré el de ruido de pasos al rededor nuestro, una silla agitada y volcada al lado de mi amigo, y golpes en las paredes en distintos puntos contestando á preguntas. También una mano golpeó fuertemente el centro de la mesa á petición del Sr. Ciolfi.

Por fin la mesa se agitó diferentes veces con impulso extraordinario, y por indicación de la fuerza que se manifestaba se terminó la sesión siendo media noche en punto.

Sesión segunda.

En el mismo local y con asistencia de la citada familia Merlino, Sig. Vincenzo Cavalli, mi referido amigo, la medium, y yo, tuvo lugar ésta desde las 10 á 12 y media del 10 del corriente.

Se reprodujeron los fenómenos de levitación y adherencia ó resistencia de la mesa en plena luz, y cuantos movimientos fueron pedidos, así como contestación á diferentes preguntas. Antes de comenzar á producirse éstos, la fuerza *John* pidió hablar, y por medio del abecedario que recitaba uno de los presentes, formó en italiano la palabra «oración». Se le preguntó si quería que rogásemos por él, y con su respuesta afirmativa, cumplimos su deseo.

Apagada la luz, la medium dijo al poco rato ver á mi lado la misma aparición que señaló la vez anterior, é invitada á describirla de nuevo, lo hizo confirmando las mismas señas que dió en la anterior sesión. También dijo ver otra *sombra* al lado de mi amigo, pero no pudo describirla, pues la veía sólo como una silueta proyectándose sobre una débil luz. La familia de la casa también sostuvo relaciones en esta sesión con otro *espíritu* distinto que dijeron ser el de una persona fallecida con quien les unía íntimo parentesco y que ya se les había manifestado en muchas sesiones. Eran pues, al parecer, cuatro *espíritus* los que nos acompañaban, y cada uno de nosotros podía aisladamente experimentar, dirigiéndose al de su allegado.

En este momento fueron introducidos en el salón el Sig. Ciolfi, y el doctor en Medicina Sig. G. Omodei, quien había sido invitado por el primero para asistir á nuestra sesión por haber éste manifestado deseos de experimentar estos fenómenos que desconocía. Después de la presentación de rigor, nos colocamos todos en torno de la mesa, y á fin de que el doctor los apreciase, se pidieron nuevamente y se realizaron los de levitación, resistencia y demás movimientos, ante los cuales se manifestó admirado pidiendo y logrando la repetición, y convenciéndose como nosotros de que ningún fraude podía en ello descubrirse.

Vuelta á apagar la luz (debo observar que la obscuridad incompleta y mis favorables condiciones de observación eran idénticas á lo reseñado en la sesión precedente) todo el mundo acusó sentir contactos, incluso el doctor á quien parece no hicieron mucha gracia, y suplicó y obtuvo no ser tocado más. En lo que me concierne, debo declarar que durante toda la sesión obtuve innumera-

bles contactos cariñosos, palmaditas, etc.; siempre á mi izquierda que correspondía al lado que ocupaba la medium, lo que me hacía redoblar la vigilancia no soltando en ningún momento la mano de la misma y teniendo mi pie en contacto con el suyo, y convenciéndome con frecuencia de que mi amigo hacía lo propio en el lado opuesto.

A mi izquierda sobre el asiento del sofá había un abanico grande bastante pesado que fué levantado y abierto á la altura de mi cabeza y percibí como si alguien se abanicase con él, siendo después inclinado hacia mí, y se me abanicó siete ú ocho veces, fué vuelto á cerrar, recibí con él un golpecito en el brazo y quedó depositado otra vez sobre el sofá. Durante todo esto, tuve fija mi mirada en el espacio en que tenía lugar, esto es, entre mi asiento y el próximo espejo que como en la anterior sesión me enviaba la imagen del entreabierto balcón, y no pude ver otra cosa que la confusa sombra del abanico al agitarse. Se encendió inmediatamente una cerilla y no vi nada extraño.

Mi amigo manifestó más tarde que algo así como un higo fresco había sido colocado entre sus dedos de la mano izquierda (la contraria del lado de la medium). Volvimos á encender luz, y en efecto, era la fruta indicada, y otra igual se halló sobre la mesa. Ambas fueron comidas por la medium. Se preguntó á *John* si era él quien los había traído y respondió afirmativamente, aunque negó haberlos tomado del comedor. Insistiendo, contestó que sí los había traído de allí, pero la dueña de la casa observó que aun cuando habían traído aquel día de aquellas frutas, no eran de la misma clase que las encontradas. Se trajo el frutero, y entre otras varias frutas habían varios higos, pero todos de una clase y color distinto á los aportados. Las puertas de acceso al salón estaban cerradas interiormente con llave como en la sesión precedente.

Para ver si se reproducía el fenómeno luminoso de la copa ó la desaparición del agua, se colocó sobre la mesa una que contenía algo de este líquido pidiendo á *John* lo realizase; cosa que prometió; pero atendiendo á otros fenómenos llegamos á olvidar la copa, y cuando al cabo de mucho tiempo se encendió luz por otra causa, vimos en el mismo sitio la copa con el agua, pero otros dos higos iguales á los anteriores habían sido introducidos en ella. No puede negarse que *John* estaba aquella noche de buen humor.

Voy ahora á describir el fenómeno que para mí tuvo mayor importancia en esta sesión. En el curso de las cariñosas demostraciones de que fui objeto por la fuerza invisible mencionada más arriba, sentí que un brazo viniendo por mi izquierda rodeaba por detrás mi cuello apoyándose ligeramente, y quedando colocada la mano de aquel brazo sobre mi hombro derecho. Asaltóme la idea de apoderarme de *aquello*, y desasiéndome rápido de mi mano derecha que tenía en la del Sig. Cavalli, agarré fuertemente por los dedos la que sobre mi hombro sentía, dispuesto á no dejarla escapar; pero aquel brazo y mano fueron retirados con tal velocidad y fuerza que escaparon de mi presión, no sin que mi mano la resistiera en su rápida huida por detrás de mi cabeza hasta el nivel de mi hombro izquierdo, en donde ya no me fué posible detenerla en razón de lo violento de la postura. Esta mano tenía toda la tangibilidad, dureza y temperatura de una mano humana, y pude observar que al escapar de mi presión lo hizo como lo haría en igual caso la de un ser viviente, y no fundiéndose como he leído ha sucedido en casos análogos á otras personas que han intentado lo mismo. Mi creencia de que aquella mano pertenecía á un ser real de carne y hueso fué tal, que pedí luz inmediatamente creyéndome víctima de una broma. Se encendió una cerilla, miré por todos lados y no encontré á nadie más que á los que ante la mesa estábamos. Como á mi izquierda sólo estaba la medium y ni antes ni durante el fenómeno dejé de tener cogida su mano con mi izquierda me cercioré de si mi amigo había hecho lo propio con la otra y me aseguró no haberla soltado. Además, ningún movimiento de la medium podía hacer sospechar que fuese ella la propietaria de aquel brazo, pues forzosamente se hubiera advertido en la corta lucha que sostuve, y aquel brazo era un brazo del lado derecho, y el de la medium tenía la seguridad de haberle tenido yo cogido por la mano. Reflexioné algo más sobre ello, y me convencí de que no podía ser de ella, pues el brazo-fantasma huyó de mi presión siguiendo la recta que marcaba mi espalda, y no en curva como debía haberse realizado, de ser la medium, por la posición que ocupaba. Además, escapó sin sacudidas ni ondulaciones y con una violencia tal que hubiera debido necesariamente llevar á chocar á la persona que lo poseyese contra un próximo pedestal que sostenía un objeto de arte, ó

contra el espejo; pero ni el más leve rumor se percibió apárte del que produjo mi mano al chocar con la incógnita para agarrarla, chasquido que fué oído por varios de los concurrentes. Entonces mi amigo me manifestó que un momento antes había hecho él lo propio con otra mano que se posaba sobre su brazo, y que le escapó en iguales condiciones. Se nos dijo que el haber escapado aquellas manos de nuestra presión de un modo natural, y no á la manera de cuerpo que se evapora, era por haber adquirido el máximo de materialización. (1)

Restablecida la obscuridad se reprodujeron los sonidos en los cuatro instrumentos, siendo como la vez anterior paseados los tres pequeños por el aire y depositados sobre nuestra mesa. También fué traído y colocado sobre ella entre la medium y mi amigo el taburete del piano. La mesa, por los golpes convenidos, pidió luz, y después de encendida indicó de igual modo que se escribiese inclinándose ante el Sig. Merlino que parece ser medium escribiente mecánico. Cogió éste lápiz y papel y obtuvo una comunicación que traducida del italiano dice así: «Queridos amigos: Basta por esta noche; vosotros creéis que los espíritus no tienen nada que hacer, y debéis saber que tienen sus ocupaciones que cumplir. Adiós.»

Con lo que dimos por terminada la sesión.

Sesiones tercera y cuarta.

Grande era la respetabilidad de la familia en cuya casa se me ofreció con galantería, que agradezco en el alma, asilo para mi experimentación; ¿pero acaso pasado algún tiempo, á pesar de mi seguridad de los hechos y cuando éstos sólo fuesen para mí un recuerdo, no podría llegar á dudar de su veracidad? Y, además de ésto, cuando los relatase, ¿no se me podría objetar que había sido yo objeto de fraudes ó supercherías preparadas de antemano? No me valdría invocar que, siendo todo objeto de preparaciones, costaría muy caro y nada se me había hecho pagar, y ningún argumento habria bastante sólido para disuadir á quien me escuchase. Tanto pues por esto, como por la propia satisfacción, decidimos mi amigo y yo verificar otras dos sesiones en nuestro propio cuarto del Hotel, en donde teníamos la absoluta certeza de que no existiría preparación alguna y en donde podríamos desafiar todas las dudas, á no ser que todas las casas de Nápoles estuviesen preparadas para sorprendernos.

Nos hicimos construir por un carpintero una mesita de pino análoga á la en que experimentábamos en casa del Sig. Merlino, y la llevamos á nuestro cuarto.

El doctor Omodei había sido testigo de nuestra resolución, y como este caballero era tan neófito como nosotros en esta clase de fenómenos y desconfiaba hasta de la evidencia, nos complacimos en invitarle. Dimos cita á la medium, y el 12 del corriente á las 9 y media de la noche nos reunimos los cuatro en nuestro cuarto ante la citada mesita.

No relataré en detalle los fenómenos de esta sesión, así como tampoco los de la siguiente, á la que no asistió el doctor por ocupaciones de su profesión, por no repetir lo dicho anteriormente. Baste decir que, excepción hecha del toque de instrumentos que no podía tener lugar porque no disponíamos de ninguno, todos los demás fenómenos, tanto en plena luz como en la obscuridad, se produjeron, y si cabe, fueron más numerosos y variados dentro del mismo orden. En ambas sesiones se comunicó al principio el *espíritu John*, á quien rogué nos dejase experimentar sólo con el del pariente mío mencionado en las anteriores sesiones, y el otro que en las mismas había señalado la medium al lado de mi amigo. Lo ofreció así, y al parecer lo cumplió, pues la medium (que no entendía nuestras palabras dichas en español) dijo ver á nuestro lado aquéllos y los volvió á describir en los mismos términos que anteriormente. A éstos pues hicimos objeto de nuestra experimentación, y como no puedo hablar con seguridad más que de lo que me concierne, diré que, á mi juicio, obtuve del de mi allegado un sinnúmero de pruebas de carácter íntimo, y algunas de ellas (muy notables) sin pedírselas ni haber pasado en aquel momento previamente por mi pensamiento.

Omito la descripción, por no creer tengan interés general, y sólo mencionaré un fenómeno observado al final de la cuarta y última sesión. Había yo dejado sobre un mueble distante del sitio que ocupábamos, mi lápiz y una cuartilla de papel blanco para tomar mis notas en cuanto

(1) Materialización es el fenómeno consistente en hacerse visible y tangible todo ó parte del periespíritu de un espíritu.—(N. de la R.)

terminase la sesión, y ya nos disponíamos á darle fin, cuando, aun en la obscuridad, dijo la medium ver que *la sombra* venía hacia nosotros desde aquel punto con un lápiz en la mano. Inmediatamente oímos que alguien rayaba fuertemente con él sobre la mesa, encendimos en seguida luz y encontramos escrita en la madera una especie de M con otro trazo que la envolvía y desfiguraba algo. Sus dimensiones eran de unos 20 centímetros de altura por 15 de ancho. Fuimos al punto donde yo había dejado el lápiz y lo hallamos tal como yo le dejé. Ya sin apagar más la luz, la medium, que se había sentado en el extremo opuesto de la sala, dijo en cuanto nos reunimos á ella que *la sombra* estaba escribiendo sobre el papel. Fuimos á examinarlo y un trazo curvo del tamaño de una moneda de 5 pesetas se hallaba sobre su superficie. Dejamos el papel y el lápiz separados sobre dos muebles distintos, y pedimos se repitiese escribiendo algún nombre ó palabra en vez de rayas. ¡Ya vuelve á escribir! nos dijo la medium. Nos aproximamos de nuevo y otro trazo parecido al anterior había sido hecho sobre el papel. ¡Es extraño, dijimos, que sabiendo escribir perfectamente la persona cuyo espíritu dice ser esta *sombra*, haga sólo estos trazos que ningún sentido tienen! Y mi amigo, sacando una de sus tarjetas de visita de la cartera, la puso con lo blanco arriba en lugar del papel que nos llevamos, volviendo al lado de la medium. ¡Ya vuelvel nos dijo ésta. «Ha hecho así como con rabia», y nos indicó la acción de una persona que trazase con violencia una curva. Corrimos á ver la tarjeta, y, con efecto, un violento rasgo semejante á los trazados sobre el papel se hallaba sobre ella. Cogí el lápiz para examinarlo, y tenía rota la punta. La agucé de nuevo, colocamos una nueva tarjeta, aguardamos un buen rato, y ya no se produjo nada más. «La sombra no volvía», según dijo la medium. Un detalle. Esta nos pidió la tarjeta rayada, para examinarla, y la rasgó. «¿Por qué ha hecho V. esto?» la pregunté. «No lo sé», me contestó confusa y admirada de lo que acababa de hacer.

Este fenómeno de escritura directa (1)—que de escritura no merece realmente el nombre—se presta á reflexiones bien extrañas. La medium no sabe leer ni escribir, y un *espíritu*, que dice ser el de una persona que poseyó estos conocimientos á la perfección, no puede hacer otra cosa que trazos informes. ¿No hubiera podido quizá con menor esfuerzo del empleado para trazarlos y romper la punta del lápiz, escribir alguna palabra? ¿Por qué no se escribió ésta? ¿Es porque la medium no sabe? ¿Qué tiene que ver aquí el cerebro de la medium? Contesté estas preguntas quien pueda. A mi amigo y á mí nos ha dejado muy perplejos.

Considerando suficientes los experimentos hechos, regresaremos mañana á Valencia.

Doy fin á ésta ya larga carta ofreciéndome á la consideración de V. affmo. S. S. q. b. s. m.

RAMÓN ALTABÁS.

No hemos quitado ni añadido punto ni coma á la anterior narración, escrita en forma epistolar como la más familiar y expresiva en estos casos. Ni aun trataremos de entrar por hoy en el terreno de las consideraciones á que se presta el relato, especialmente en la serie de preguntas con que termina, pues si perplejo ha quedado el ánimo de los experimentadores, ilustración suma les reconocemos y pruebas fehacientes han dado de pertenecer al número de los que no vacilan ni retroceden ante la duda, para demostrar que sabrán continuar sus estudios é investigaciones hasta encontrar la explicación racional de los hechos observados.

Únicamente nos limitamos á consignar todo esto por referirse á una medium que actualmente *está de moda* (2) y porque las condiciones de imparcialidad y posición social que concurren en los investigadores, así como las reservas de toda clase que llevaron al campo de observación, á juzgar por lo que del relato inserto se desprende, excluye toda idea de superchería.

(1) Se llama escritura directa el fenómeno de escribir un lápiz sin contacto material alguno. —(N. de la R.)

(2) El Comité de Propaganda de París, ha hecho gestiones para llevar á la medium Eusapia á dicha capital, conforme verán nuestros lectores en la sección de Crónica, y según nuestras noticias igual idea se agita entre los espiritistas de Madrid. De conseguirse esto último, no sería extraño que aprovechando la ocasión procurásemos la venida á Barcelona de la notable medium.

Diremos, no obstante, que no basta un examen superficial de los libros ó de los hechos para comprender y conocer el Espiritismo. La doctrina se encuentra con facilidad, pero la inteligencia y actividad humanas, reclusas en los estrechos moldes del mundo material, difícilmente logran orientarse al penetrar en el ancho campo de observación que nos ofrece el mundo del espíritu. Las diversas atenciones de la vida diaria, la falta de paciencia, la inclinación por los goces terrenos, los instintos é inclinaciones que arrastran la organización fluidica hacia el medio ambiente que le es peculiar, son otras tantas causas contrarias á dicha orientación; no es cosa fácil emanciparse de ellas en el transcurso de una existencia terrestre; debemos, sin embargo, procurarlo, atentos siempre al principio evangélico «buscad y encontraréis; pedid y se os dará» que tan sabiamente nos recordara nuestro querido director. Esto es lo que recomendamos á cuantos aspiran á aprender en el estudio del Espiritismo algo más que *el arte de hablar con los muertos*.

Nuestra doctrina, que se ofrece grandiosa en sus principios, sublime en su moral y esencialmente consoladora en alto grado, invita, sobre todo en el estudio é investigación del fenómeno, á buscar la solución á multitud de problemas de excepcional importancia para cuantos se preocupan por el conocimiento de su futuro destino.

Ahí llamamos á todos los hombres de buena voluntad.

JOSÉ C. FERNÁNDEZ.

COMPROBACIÓN DE UN ESCÉPTICO

Algunos periódicos americanos de nuestra comunión reproducen con este epígrafe el relato de un hecho verdaderamente extraordinario, acaecido en Boston y publicado en *The Banner of Light*, del que fué protagonista el doctor Ordway.

Una medium de facultades excepcionales, la señora Etta Roberts, daba sesiones públicas haciéndose encerrar en una jaula con todas las precauciones y requisitos que se quisieran tomar por las comisiones nombradas al efecto.

Dentro de la jaula la medium, no sólo se cerraba aquélla con llave, dándola á guardar á uno de los concurrentes, sino que se rodeaba de hilos asegurados con sellos y eran revisados todos los alambres de la jaula y marcos de madera, hasta quedar todo el mundo convencido de la imposibilidad de cualquier fraude. Tomadas todas las precauciones imaginables, eran sorprendidos los espectadores, en un momento dado, con la presencia de la señora Roberts fuera de la jaula, en estado sonambúlico, sin poderse explicar por qué sitio, por quién y cómo había sido sacada de su encierro.

Muchas fueron las sesiones de esta especie que dió la señora Roberts, inspeccionadas cada vez con mayor rigorismo, sin que nadie pudiera dar con una explicación racional y admisible del fenómeno, sino acudiendo á un agente invisible y de poder desconocido hasta hoy.

Mas no dándose por convencido hasta *tocar* el hecho por sí mismo, el doctor Ordway, de Boston, quiso apurar sus comprobaciones pidiendo ser puesto dentro de la jaula en vez de la medium Roberts, y que como á ella se le transportara á fuera á través de los alambres é hilos de seguridad.

La experiencia fué admitida y se dejó al mismo doctor Ordway que cuidara de los preparativos y que examinara é hiciera examinar por otros el artefacto de alambre. Llegó el día de la sesión, y el doctor Ordway en persona

preparó las cosas, distribuyó los asientos y quedó plenamente convencido de que nada ni nadie podía jugarle una pesada broma. Y al presentarse ante el público no tuvo inconveniente en manifestar que él venía *con honrada conciencia en busca de la verdad*, agregando: *yo no creo que los hechos en cuestión puedan hacerse ni se hagan como se dice*.

El escéptico doctor penetró dentro de la jaula, tomó asiento tranquilamente y se cerró la puerta, dando á guardar la llave á una señorita.

Fueron apagadas las luces y casi instantáneamente empezaron las manifestaciones de materialización y otros notables fenómenos. A pesar de haberse apagado las luces, el salón no estaba á oscuras; habían aparecido formas luminosas que dejaban ver y proyectaban luz en su derredor, formas que eran conocidas por los presentes como seres humanos que habían vivido en la tierra, luces misteriosas de naturaleza ignorada, etc., etc.

Siguieron un círculo de manifestaciones á cual más maravillosa. De repente, la medium Roberts, que se hallaba fuera pero próxima á la jaula en un estado de excitación extraña, sufre una violenta conmoción que vino á repelerla con fuerza extraordinaria cayendo desmayada entre los señores Brooks y Gilett. Y en aquel instante se ve al doctor Ordway de pie, fuera de la jaula. Sus deseos habían sido cumplidos. Mas fué tal el atolondramiento que sufrió el pobre doctor, que para poder moverse, tuvo necesidad de los auxilios del doctor Morris.

Al encenderse la luz, el estado de Ordway era anormal; parecía un sonámbulo; no se acordaba dónde estaba y hubo de pasar algún tiempo para darse cuenta de lo sucedido. Había caído en un letargo extraño y se había visto fuera de la jaula sin saber cómo ni por quién.

Los circunstantes estaban maravillados y quisieron cerciorarse por sus propios ojos de si la jaula estaba intacta. Se abrió la puerta; fué examinada la cerradura y la jaula por sus alambres y junturas. De la inspección resultó que todo estaba en el mismo estado que cuando se le dejó al entrar en ella el doctor Ordway.

La exposición detallada de estos hechos viene firmada por personas distinguidas, dignas de todo crédito, que fueron testigos oculares de los mismos.

LA PNEUMATOGRAFÍA FENÓMENOS EN EL «GRUPO IRENE» DE ZARAGOZA

Decíamos en el número de Septiembre que probablemente este mes nos ocuparíamos de nuevo en los importantes estudios del fenómeno *escritura directa por los espíritus* desarrollados en el *Grupo Irene* de la «Sociedad de Estudios Psicológicos» de Zaragoza, y cumplimos hoy aquel adelanto de promesa insertando la siguiente importante carta relativa al asunto, que no dudamos leerán con interés los que siguen á nuestros hermanos de Zaragoza en los notables y hasta la fecha provechosos estudios emprendidos. Dice así:

Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, de Barcelona.

Distinguido amigo y querido hermano: Habiéndome V. ocupado tan magistralmente, en su ilustrada REVISTA correspondiente á Julio último, de los notables fenómenos de *pneumatografía*, ó sea de la *escritura directa* por los espíritus, dando á conocer las primeras pruebas obtenidas en esta «Sociedad de Estudios Psicológicos» los días 18 y 25 de Junio; me creo en el deber de participarle los resultados posteriores, á fin de que por este medio lleguen los *hechos* á conocimiento del mayor número posible de espiritistas, y si es posible al de los profanos.

Desde aquellas primeras pruebas, hemos obtenido cinco más con algunas alternativas, debidas

a la interrupción de espíritus atrasados y perversos, que se oponen á que la luz se haga, y á otras varias causas que esperamos poder vencer.

El 31 de Agosto se nos mandó abrir la caja y apareció el siguiente escrito:

«¡Qué pesados! (tachado).

»*El fanatismo es hijo del poco razonamiento.*»

Para la prueba siguiente, yo mismo puse un pliego de papel doblado, de modo que resultaban dos hojas ajustadas en el fondo de la caja; y habiéndosenos ordenado abrir ésta el 3 de Septiembre, resultaron escritos:

EN LA HOJA Y CARA SUPERIOR:

«Adelante, queridos hermanos: Tomad aliento con estas pequeñas pruebas para seguir el gran bien que hacéis á la humanidad con la sugestión de los espíritus.»

«Puesto que os gusta la firma.»

«Forzado por»

J. M. (entrelazadas.)

EN LA HOJA INFERIOR:

«Por el amor hacia Dios (las letras ios formando triángulo dentro de la D.)

Por el estudio á la Ciencia.»

«Forzado por J. M.» (entrelazadas.)

Colocado otro pliego en la caja, en las mismas condiciones que el anterior, se nos mandó abrirla el día 9 de Septiembre, hallando escrito lo siguiente, que reproducimos con su propia ortografía:

EN LA HOJA SUPERIOR:

«La envidia nos hace ver los defectos de nuestros hermanos pero no miramos nuestra conciencia.»

EN LA INFERIOR:

«Triste es que entre vosotros haya quien con sus pobres cualidades quiera ser poseedor de lo que la naturaleza le negó.»

«Forzado por J. M.» (entrelazadas.)

Debajo del pensamiento escrito en la hoja superior había una frase indecorosa (borrada por el espíritu que la escribió, pues á ello le obligaron Irene y Marietta), y que los hermanos del grupo cortaron é inutilizaron antes de mi llegada. Yo hubiera conservado también esta frase; pues además de ser parte del fenómeno, ella retrataba la rudeza de este espíritu que como instrumento sirvió en aquel caso, y es también una prueba de que, cuando la sugestión superior cesa, cada espíritu se produce y manifiesta tal cual es.

Desde el 9 de Septiembre en que se obtuvo la séptima prueba, no hemos recibido orden de abrir la caja. Verdad es que, por consejo de los espíritus, ha entrado otro hermano en la cadena (D. Marceliano Rico, vocal de la Junta directiva), y esto atrasará la producción de otras pruebas hasta que los fluidos se uniformen.

La caja sigue cerrada en las mismas condiciones que ya manifesté á V., y en los intermedios de sesión á sesión se guarda en el cajón de una mesa, cuya llave conserva otro de los hermanos que ni es medium ni forma parte de la cadena magnética. Este lujo de precauciones parecerán innecesarias á los que nos conocen; pero aunque ninguno de nosotros sea de aquellos que se dejan alucinar, no queremos que se diga que no observamos las cosas con todo el rigor que puede pedir la más exigente crítica.

Una advertencia para concluir. El fenómeno de la *escritura directa* (según indicación de los espíritus que aquí la dirigen) es de aquellos que no necesitan *mediums*, y que por lo tanto puede intentarse en cualquier Centro, con tal tengan la constancia necesaria para esperar pacientemente hasta que los fluidos de los que formen la cadena magnética (que no deben ser más de seis) se uniformen. Podría obtenerse resultado más rápido y seguro con un buen *medium* de efectos físicos; pero como no hay ninguna persona que no pueda emitir fluido, por poco que sea, el número suple la facultad. En cuanto á los mediums escribientes ó de otra clase, son perjudiciales; excepto los sonámbulos cuando no hay más que uno en la cadena; pues dos ó más, dificultan el fenómeno.

Esperando otra ocasión de comunicarle agradables noticias, se repite de V. at.º S. S. amigo y hermano.

Zaragoza, 6 Septiembre 1892

FABIÁN PALASÍ.

UN DEBER

El antiguo órgano espiritista *La Revelación*, de Alicante, atraviesa actualmente una crisis á cuya favorable solución deben contribuir nuestros correligionarios. Huérfano el periódico de una redacción ordenada y sin colaboradores casi, véase obligado á llenar sus columnas con recortes de otras publicaciones; esto, y el escaso número de suscriptores de pago (esta tecla es la disonante obligada en las publicaciones que sin miras especulativas de ningún género se lanzan al palenque de la propaganda de un ideal; lo sabemos por experiencia propia) llevó el desaliento al ánimo de los pocos que atendían al sostenimiento del periódico, por lo cual acordaron suspenderlo desde el próximo año. Francamente, la desaparición de uno que podríamos apellidar *veterano adalid* de nuestra comunión, nos duele en el alma y no hallaríamos la compensación de su pérdida con la fundación de una docena de esos periódicos bisoños, que, por lo regular, suelen desaparecer cual estrellas fugaces sin dejar rastro alguno de su rápida trayectoria, cuando la realidad les pone á prueba del más ínfimo sacrificio. Así escribimos á nuestros hermanos de Alicante interesándonos porque la suspensión de su órgano en la prensa no llegara á tener efecto, ofreciéndoles desde luego contribuir á dicho fin con los escasos medios de que disponemos, y enviándoles en seguida algunos originales que ya se publicaron en el número de Septiembre. No basta, sin embargo, nuestra buena voluntad; es preciso que mientras por un lado se atiende á robustecer la parte editorial del periódico, recomendándola á la pléyade de escritores espiritistas que por fortuna tanto abundan en España, por otro atiendan nuestros correligionarios á la parte económica, suscribiéndose al mismo á fin de hacer menos gravoso su sostenimiento á los pocos que actualmente lo atienden.

Espiritistas de empuje existen en Alicante, antiguos y probados unos, jóvenes de grandes alientos otros; deber nuestro es aprovechar en bien de la propaganda espiritista tan importantes factores, ayudándolos y fortaleciéndolos para que no desmayen por creerse abandonados. La obra es simpática, y porque lo es, esperamos confiadamente que nuestros correligionarios atenderán á ella, cada cual en la medida de sus fuerzas. Los manes de los inolvidables Fernández Colavida y Manuel Ausó nos piden este pequeño sacrificio. Deber nuestro es complacerles.

F.

NECROLOGÍA

La señora esposa de nuestro estimado amigo y hermano D. Florencio Pol, Notario de Ordenes (Coruña), ha hecho su feliz tránsito á la vida espiritual. Véase la esquela, modelo de originalidad, en que se da cuenta del suceso, á la vez que patentiza la firmeza de convicciones del Sr. Pol:

«Doña Francisca Caamaño y Quiroga; siempre angelical y sonriente, así se trasladó á las regiones de la Luz, al cumplir 70 años, el 17 de septiembre de 1892, reiterando en tres testamentos, que sus despojos se sepultasen

como el del más pobre, y acompañados de sus amigos los pobres, en su finca de Laranzal, en este pueblo de Ordenes; como se verificó.

Su vida inmaculada y su ardiente caridad, á semejanza del Cristo, eran el fruto de su profundo estudio y sentimiento Teosófico.

Cuando su intensa mirada abarcaba el Universo, elevaba, inundada de lágrimas, ferviente plegaria por los Pastores y sus descarriadas ovejas de todas las sectas, que haciendo alarde de gentílicos ritos, y con ellos el más inundo tráfico del Reino de los cielos, son la causa de la corrupción, y los odios, y las venganzas, divisiones y miserias de nuestra familia humana, *hija de un solo Padre.*

Y me encareció dijese: Que Dios es Amor; y sólo son sus hijos y sólo obtendrán la Felicidad, aquellos en cuyos actos resaltará este divino principio: *Todos para cada uno; y cada uno para todos.*—Su indigno esposo, *Floren-
cio Pol*, M. S. T.»

*
**

Los periódicos espiritistas italianos han dado cuenta de la desencarnación de nuestro distinguido hermano el senador Sr. Borselli: *Lux*, de Roma, le dedica en su sección de fondo extensa y bien escrita necrología debida á la pluma de nuestro compañero Hoffmann, director de aquella Revista.

CRÓNICA

Son en gran número las actas de delegado, para los Congresos Espiritista y Librepiensador de Madrid, que se han recibido en esta Redacción á favor de nuestro querido director, habiendo dado cuenta de algunas el periódico *Las Dominicales del Libre Pensamiento.*

El Sr. Vizconde de Torres-Solanot, que se encuentra ya en la Capital de España con motivo de los expresados actos, agradece la deferencia de que ha sido objeto por parte de sus correligionarios de España y América, así como la valiosa distinción con que le han honrado los ilustrados miembros de la *Academia Internazionale per gli Studi Spiritici e Magnetici.*

En nuestro próximo número nos ocuparemos de tan importantes actos.

*
** Dejamos este mes de publicar *Hoja de Propaganda* con motivo de poder atender más desahogadamente á la edición de la 27.^a que verá la luz próximamente y que será una Síntesis de Espiritismo bajo su aspecto científico y experimental, como lo fué la anterior bajo su aspecto filosófico. Esto nos dará tiempo además para enjugar el regular déficit que ha resultado en la *Hoja* 26.^a de la cual quedan aún bastantes ejemplares, aparte de los que tenemos dispuestos para repartir con motivo del Congreso de Madrid y el Meeting de Barcelona.

Encarecemos en gran manera el sostenimiento de las *Hojas*, cuyos brillantes resultados en la propaganda del Espiritismo se evidencian cada día más.

*
** El artículo que para su inserción nos dirigió la Sociedad de Estudios Psicológicos «Allan Kardec», de Tarrasa y que ofrecimos publicar en el presente número, lo hemos remitido con otros originales que teníamos en cartera á nuestro apreciable colega *La Revelación* de Alicante.

*
** Tenemos á la vista una Memoria de los trabajos realizados desde su fundación por el «Fomento de la Instrucción libre», acompañada de un mi

nucioso *Estado de cuentas*, con cuya remisión nos ha honrado la Junta á cuyo cargo corrió la Administración de aquella Sociedad.

El exceso de original nos impide insertar cual quisiéramos en el presente número, los referidos documentos, de los cuales, sin embargo, extractaremos lo más saliente para conocimiento de los interesados.

Al crearse el «Fomento de la Instrucción libre», dice el escrito, sus fundadores, creyendo poder contar con el apoyo de los partidarios de la enseñanza libre y laica, pusieron inmediatamente bajo el protectorado del «Fomento» el Colegio de niñas de D.^a Antonia Amat, al que ya, por su precario estado, venían protegiendo algunos de los miembros fundadores de dicha institución, desde que en Mayo del año anterior la Directora del mismo lo trasladó á la calle del Parlamento, habiéndolo antes tenido, como recordarán nuestros lectores, en la de Rosellón de la vecina villa de Gracia.

Todo lo recaudado, tanto en concepto de donativos como de cotizaciones de los socios titulares y protectores, *sin distraerse ni un solo céntimo para ninguna otra atención*, si se exceptúan los gastos de impresos, se destinó al fomento y sostenimiento de dicho Colegio, arrojando por fin el Estado de cuentas un déficit relativamente de consideración, cuya mayor cantidad acredita el que fué tesorero de aquella Junta, nuestro estimado amigo y correligionario D. Joaquín Balaña, que para atender á las necesidades más apremiantes del Colegio adelantó cantidades que no han podido reintegrársele.

Teniendo que sostener tanta carga un reducido número de socios titulares y protectores, en la imposibilidad de continuar llevando á cabo sacrificios superiores á sus fuerzas, á causa de no haber sido secundados como esperaban por sus correligionarios y demás librepensadores, en Junta general de socios se acordó: 1.^o Proceder á la disolución de la Sociedad.—2.^o Suplicar á las personas que tengan á bien proteger el Colegio de la Sra. Amat lo hagan enviando su óbolo directamente al referido Colegio, Ronda de San Pablo, número 35, 1.^o; y 3.^o Que si álguien desea contribuir á enjugar el déficit del «Fomento» resultante de las cuentas, pueda hacerlo remitiendo los donativos á la redacción de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Hasta aquí el extracto de la Memoria. Por nuestra parte aceptamos gustosos el encargo que la disuelta Asociación nos confiere, y nos interesamos además por el sostenimiento del Colegio de nuestra hermana D.^a Antonia Amat, cuya recomendación hemos hecho varias veces desde estas columnas.

*
** Nuestro correligionario D. Francisco Mauri Arnalot remitió á la Administración de la REVISTA una peseta con destino á los gastos de las Fiestas Espiritistas, cuyo donativo remitimos al hermano D. Miguel Vives.

*
** La suscripción permanente á favor de la anciana Soriano, ha producido en el mes de Septiembre último la suma de 85'75 pesetas. Ordinariamente sólo se recauda de 20 á 30 pesetas cada mes. Nuestros hermanos no deben olvidar la sagrada obligación que tenemos los espiritistas de atender al sostenimiento de esta anciana, hermana de la madre del autor del precioso libro *El Espiritismo es la Filosofía*.

*
** Otra inscripción civil han realizado los espiritistas del Centro «Aurora del Progreso» de Lumbrales. Esta vez ha sido el hijo de nuestros correligionarios Juan Montes y Juana García, á quien han puesto por nombre Víctor Manuel.

Deseamos progreso al recién nacido, felicidad á los padres, y constancia á los espiritistas de «Aurora del Progreso» para continuar su obra.

* * También en Tarrasa ha sido registrada civilmente una niña hija del antiguo espiritista D. Bernardo Ramón Ferrer, á quien como á su apreciable esposa damos la enhorabuena, deseando al espíritu recién encarnado toda suerte de venturas.

* * Hemos recibido el programa de los Juegos Florales que ha de celebrar el «Ateneo Caracense y Centro Volapükista Español» de Guadalajara, del que es presidente nuestro estimado amigo y correligionario, el docto Catedrático del Instituto de aquella capital D. Manuel Sanz Benito. Nos place ver en estas luchas de la inteligencia humana, como sobresale el nombre de algún espiritista.

* * Ha recaído auto de sobreseimiento en la indagatoria judicial respecto á la enseñanza moral que se da en la Escuela Libre de Lérida, indagatoria incoada por denuncia del señor obispo de aquella diócesis.

Ante numerosa concurrencia se han verificado brillantísimos exámenes. El número de alumnos sigue aumentando.

La Junta administrativa de la Asociación que sostiene la escuela y á cuyo frente se halla el director de *El Buen sentido*, confía poder establecer en breve una escuela de niñas, independiente, como la de niños, de todo culto religioso.

Felicítamos á nuestro amigo y hermano D. José Amigó y Pellicer.

* * El Ateneo Obrero de Barcelona, establecido en la calle de Tallers, 22, 2.º, celebró este año con gran solemnidad la fecha de la repartición de premios á los alumnos que concurren á sus clases. El acto de la distribución, que tuvo lugar el día 2 del corriente por la tarde, resultó brillantísimo. Pronunciáronse discursos por profesores y alumnos, y uno muy elocuente que dijo el Sr. Vidal Valenciano, que asistió representando la Diputación provincial. Amenizó el acto la banda municipal situada en el espacioso patio de la casa.

Por la noche se organizó una velada literaria musical como remate digno de la fiesta de la tarde y para conmemorar al propio tiempo el cuarto Centenario de Colón.

Tomó parte en la velada nuestro hermano Angel Aguarod, que leyó en la primera parte un discurso y en la segunda un trabajo dedicado al ilustre genovés, resultando ambos escritos repletos de doctrina espiritista, siendo recibidos por la numerosa concurrencia que llenaba el local con grandes muestras de agrado y asentimiento.

* * Según refiere *La Ilustración Espírita* de México, Miss Annie Albott, medium extraordinaria llamada la *mujer imán*, sigue llamando poderosamente la atención de los sabios y es un motivo de admiración para aquella sociedad.

* * El Comité de propaganda de París ha decidido, á propuesta de M. Gabriel Delanne, abrir una suscripción para hacer ir de Italia á París la medium Eusapia Paladino y comprar los instrumentos necesarios para la comprobación científica de los fenómenos operados por la medium que sirvió para los experimentos del célebre profesor Lombroso. Los que se hagan en París tendrán lugar bajo la vigilancia de una comisión de sabios, nombrada por el Comité de propaganda.

Nuestro distinguido amigo y hermano el Sr. Volpi, en su periódico *Il Vessillo Spiritista*, al dar noticia de aquel acuerdo, hace oportunas observaciones, que debieran tenerse en cuenta.